

EL ERROR MÁGICO

Érase una vez en un pueblo muy lejano vivía Lulú, un famoso mago. Lulú una tarde se sentía muy solo y aburrido y decidió llamar a su gran amiga la bruja Luna, ella era muy divertida y siempre le enseñaba algún hechizo mágico, así que juntos pasarían una tarde de lo más entretenida.

Cuando Luna llegó estaba muy emocionada pues había aprendido un hechizo nuevo que estaba deseando enseñar a su buen amigo: “¡el hechizo de invisibilidad!”. Luna sacó su gran libro, Lulú sus gafas y juntos prepararon todos los componentes que necesitarían, pero... se dieron cuenta de que justo le faltaba lo más importante de todo. ¡Necesitaban un conejo! Sin dudar se fueron a dar un paseo por el hermoso bosque.



Cuando llevaban horas caminando vieron a un precioso conejo, que se llamaba Delgadín, sería perfecto para practicar el nuevo hechizo de invisibilidad. Con mucho cuidado para no hacer ruido se escondieron y aprovechando que el conejo estaba distraído.... ¡Zas! lo metieron en su saco y se marcharon.

Lulú y Luna, cuando llegaron a casa del mago, comenzaron su hechizo con las palabras mágicas: “*abracadabra pata de conejo que se vuelva invisible este bichejo*”.

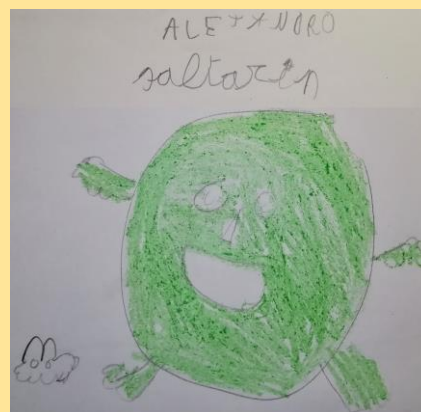


Delgadín no sintió nada, fue entonces cuando Lulú y Luna se llevaron las manos a la cabeza, su hechizo no había funcionado. De repente se escuchó un ruido ensordecedor y el suelo empezó a temblar, los tres se miraron sin hablar. Desde detrás del conejo apareció el sapo Saltarín, su gran amigo, tan inseparable del conejo, que ni Delgadín se había dado cuenta de que también lo habían atrapado junto a él.

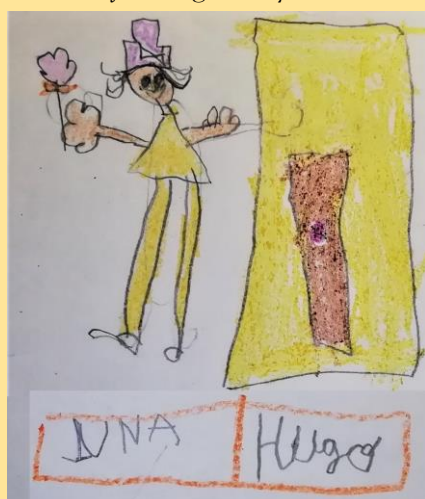


El pequeño Saltarín comenzó a hacerse gigante. El sapo saltó y la bruja, el mago y el conejo se asustaron tanto que pasaron ocho minutos sin poder moverse... ¡se habían quedado inmóviles! Cuando se les pasó un poco el susto, Lulú buscó su varita de mago y le pidió a Luna que le diera la mano, dijo las palabras mágicas y aparecieron en el país de la magia, donde habitaban todo tipo de seres mágicos: unicornios, hadas, elfos, magos, brujos.... Lulú y Luna se reunieron con todos ellos para buscar una solución a su erróneo hechizo. Cuando encontraron la solución volvieron a casa y se prepararon para hacer el nuevo hechizo: “*abracadabra ancla de sapito, vuelve a hacer pequeño a este bichito*”.

Saltarín fue haciéndose más y más pequeño mientras sonreía tranquilamente mirando a su amigo conejo, pues pronto volvería a ser todo como antes y podrían volver a saltar por el bosque. Pero no fue así, Saltarín se hizo tan pequeño que casi ninguno podía verlo, el mago Lulú tuvo que sacar la Lupa de su abuelo para poder encontrarlo. Otra vez, ¡un error mágico! A Lulú y a Luna ya no se les ocurría qué hacer. Buscaron por todos los libros pero en ninguno encontraron la solución.



El conejo Delgadín ya no sabía cómo animar a su gran amigo y se puso a pensar en una solución.



Él conocía muy bien las plantas y sabía que muchas de ellas tenían propiedades únicas... Así que se adentró en el bosque, y comenzó a buscar una planta mágica que ayudara a su amigo. Pasado un tiempo el conejo la encontró y la llevó a Luna y a Lulú. Mezclaron todos los ingredientes y dijeron una vez más las palabras mágicas: *abracadabra pócima de bruja, varita de mago, pata de sapo y pelo de conejo, devolver a este sapo a su pellejo...*

Esta vez sí funcionó, el sapo Saltarín fue creciendo hasta su tamaño normal, ni un poco más ni un poco menos. Por fin entre todos lograron hacer una pócima correcta. ¡Lo habían conseguido! Juntos formaban el mejor equipo.

El sapo y el conejo se fueron saltado hacia el bosque pensando en la tarde tan curiosa que habían pasado, tenían dos nuevos amigos y estaban seguros de que pasarían más tiempo con ellos. Lulú y Luna se dieron cuenta de muchas cosas, entre otra que tenían mucho que aprender y que estudiar para ser un buen mago y una buena bruja, lo que sí tenían claro que en esa tarde, también habían hecho dos buenos amigos.

Y fue así, sin querer, como si fuera cosa del destino, que a lo largo de todo este tiempo los conejos siempre han acompañado a los magos en sus trucos de magia y los sapos han ayudado a las brujas con sus hechizos.

¡No imaginamos un mago sin conejo, ni una bruja sin sapo!



Y colorín colorado este cuento se ha acabado.